

La construcción histórica y literaria de dos personajes que sólo son uno: el famoso, pero un tanto desconocido Rafael Uribe Uribe, arquetipo del coronel Aureliano Buendía

Ivonne Suárez Pinzón

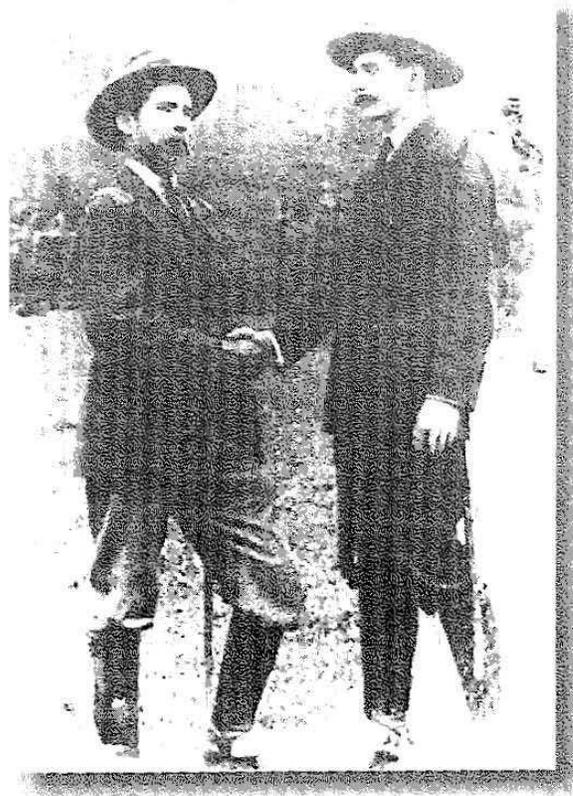
Universidad Industrial de Santander, Colombia

“Rafael: Estorbabas. Ejercías la dictadura de tamaño, que no soportamos los pequeños; la del significado, que no perdonamos los ceros.”

Tomás Carrasquilla



El General Rafael Uribe Uribe, fotografía traficada



Encuentro con Foción Soto durante la guerra



El General Rafael Uribe Uribe o el Coronel Aureliano Buendía

El texto que presentamos a continuación, pretende mostrar el acercamiento - que también puede ser distanciamiento -, que puede existir entre elaboraciones textuales literarias e históricas, escritas sobre un mismo personaje y su acontecer histórico, en este caso, sobre Rafael Uribe Uribe, arquetipo del personaje Aureliano Buendía de la ficción novelesca garcía-marquiana. Nos referimos aquí a visiones o representaciones de un mismo ser histórico, construidas intencionalmente, algunas en estudios históricos, otras en la aplicación de ejercicios de poder y otra en un ejercicio de creación de ficción novelística.

De hecho, cosa irremediable de los estudios sobre las construcciones historiográficas que se pretenden críticos, el texto que produzco y ustedes enfrentan, no es ni el acontecer de la vida del personaje, eso que algunos historiadores positivistas llaman la realidad, ni la jungla de estudios históricos escritos sobre Uribe Uribe, ni tampoco la obra de Gabo, en sí

mismos. Es tan sólo un texto construido con mis interpretaciones-representaciones de dichos textos, las cuales propongo comparativamente para incitar de nuevo su interpretación. Es evidente que de la imagen que Uribe Uribe dio, de la imagen que sobre él se creó y de los documentos que su acción produjo, se han construido poco a poco, en el curso del vivir y el historiar, interpretaciones sumergidas en su propia historicidad y que en estas líneas tratamos de reunir/contraponer, buscando dejar abiertas las puertas para la reflexión sobre la distancia y el acercamiento entre Historia y Literatura. No podemos desconocer que dicha relación es actualmente objeto de cuestionamiento fundamental a partir de las reflexiones planteadas a la Historiografía por los postmodernistas, sean estos estructuralistas, post-estructuralistas, metahistoriadores, nuevos historicistas o materialistas culturales y ello, independientemente de si cada uno de estos asume la crítica post-moderna desde posiciones político-ideológicas de izquierda o de derecha.

Mi interés proviene del hecho de pensar que la actual preocupación sobre la llamada "dicotomía lenguaje/realidad", proviene en verdad de la concepción del papel del historiador como reconstructor de los acontecimientos del pasado, y no de aquella que puede pensarlo como productor de ejercicios de construcción orientados a comprender en el presente el acontecer del pasado. Mi inclinación por este asunto proviene igualmente de la supuesta preocupación por la relación entre lo real y lo no real, que deja de lado el hecho de que todo texto, una vez construido, es real y que, por lo tanto, independientemente de la rigurosidad de las estrategias de interpretación o de las estrategias de ficcionalización empleadas para crearlo, proviene de una intencionalidad enmarcada históricamente en las convenciones culturales que envuelven tanto al historiador, como al literato o al político en sus ejercicios de poder.

Esta mirada comparativa de producciones avanzadas desde diferentes técnicas de construcción, quiere ayudar a inducir un acercamiento entre Literatura e Historia, que desde opciones de pensamiento de-constructivo, acepten abandonar las aspiraciones esencialistas y las "metanarrativas" como las determina Lyotard (1979: 15; 1988: 39ss), para así rechazar las grandes narraciones que pretenden basarse en la comprensión del significado global o metafísica de la Historia. Este texto busca igualmente proponer que si bien existen textos históricos en los cuales la dimensión metafórica es más poderosa que la dimensión objetivada del acontecer, como sucede también en la Literatura, ello no implica que pierda sentido la composición de estas construcciones objetivadas que, dejando de lado el relativismo y el escepticismo, tienen una razón de ser en el tiempo, el lugar y las condiciones culturales en las cuales se formulan. Todo lo anterior, teniendo en consideración la pertinencia de la formulación de Georges Duby, quien señala que la esencia de un período está determinada por el destinatario (1982: 97-98). Así pues, como también parece pensarlo Gabo, la construcción actual de un Uribe Uribe representado en su complejidad, vigente para el hoy, tiene hoy razón de ser, tanto en la construcción histórica, como en la literaria.

Si reconocemos que todas las prácticas discursivas son reales y dejamos de imaginar que lo real es lo mismo que lo verdadero (Suárez, 2005: 185 ss) y que el paradigma del historiador está en un interés por la definición absoluta de la verdad, nos queda abierta la puerta para abandonar el esencialismo y aceptar que la de-construcción o descentramiento es posible, y ello, a pesar de que nuestras estrategias de interpretación sólo empleen las llamadas por Duby "trazas del pasado". Porque aquello que nos interesa no es la ciencia pura o exacta, no es la esencia científica del texto, sino la

comprensión mediante propuestas construidas en encuentros disciplinares y un ejercicio riguroso de construcción de carácter metodológico-científico, entendida ésta, como una ordenada y razonada producción de nuevo conocimiento y no como el mecanismo de encuentro con la verdad absoluta. Al fin de cuentas, como lo señala Marwick en la conferencia titulada *La metahistoria es una sandez, la historia es esencial* (Comentado por White, 2004: 87), en el historiar, los acontecimientos tienen que transformarse en "hechos" y, agregaría yo, las trazas del pasado, en documentos y los documentos en fuentes primarias. No comparto sin embargo la idea de Marwick, según la cual, es a partir de las fuentes que se decide qué es un hecho. Pienso que esto se decide a partir de las preguntas planteadas a los documentos, que son las que permiten la construcción de las fuentes y luego, a partir de ellas, la de los hechos.

La cuestión sobre Rafael y Aureliano

Varios estudios han mostrado hasta qué punto existen coincidencias entre el general Rafael Uribe Uribe y el coronel Aureliano Buendía, personaje creado por Gabriel García Márquez para poblar la órbita macondiana de sus obras. En tal sentido, recordamos los interesantes trabajos de Mario Vargas Llosa (1971: 552-554), Lucila Inés Mena (1975: 150-168) y Ángel Rama (1976: 1-2). En este escrito no consideramos necesario continuar el debate sobre si el general es en realidad el modelo histórico del coronel. Además de los estudios citados, el asunto ha sido esclarecido por el propio García Márquez¹ y ello, particularmente en sus memorias tituladas *"Vivir para contarla"* (2002: 45, 396), en donde él aclara cómo nació *Cien años de soledad*. Por el contrario, nos interesa

¹ En *El olor de la guayaba*, él afirma: "no sólo responde a la estampa huesuda del general Rafael Uribe Uribe, sino que tiene su misma tendencia a la austeridad." (Apuleyo, 1982: 21)

profundizar aquí en el personaje modelo y en la importante recuperación histórica que de él realiza el escritor mediante su ficción.

Para los colombianos que han aprendido a admirar a su Premio Nobel, Gabo representa entre otras cosas, el escritor y periodista que gracias a la ficcionalización de su espacio Aracatense, aportó a la de-construcción de aquello que hasta el momento se entendía como identidad nacional unívoca, reivindicando así la fuerza creadora del "mundo" regional costeño. Gracias a su obra el país pudo salir del mojigato y falso socavón literario que imperaba allí desde los tiempos de la Colonia. Y, algo muy importante pero en cambio poco reconocido, fue él quien tuvo la genial idea de devolverle a Colombia un personaje que durante años habían buscado desvirtuar y opacar los círculos dirigentes del país, construyendo su imagen como la de un simple general vencido. En la obra de García Márquez, renace Rafael Uribe Uribe y se reconoce su vigencia histórica, a pesar de su asesinato en un acto nunca esclarecido, como no lo ha sido el de ninguno de los líderes políticos asesinados en un país carente de democracia real, y marcado por la circularidad y la soledad garcíamarquianas.

Mediante la ficción, Gabo revive a lo largo de su obra literaria dos personajes centrales de la historia de Colombia: Simón Bolívar y Rafael Uribe Uribe. El escritor nos reenseña su importancia, pero los desacraliza y los descende del desafortunado pedestal de héroes nacionales, de ídolos de piedra, en el cual los habían ubicado las élites políticas y la historiografía tradicional. Gracias a su magistral "mamagallismo", el barranquillero los humaniza, devolviéndonos así unos líderes tangibles y obviamente, más creíbles. Desde luego, y en lo que respecta a Uribe Uribe, objeto de nuestro

análisis, poco nos importa debatir si para ello el novelista necesita romper con algunos mitos – o realidades, poco importa - tales como aquel del guerrero ausente, pero siempre fiel a su esposa ideado por Eduardo Santa (1962: 334) y bastante opuesto al coronel que, en *Cien años de soledad*, engendra diecisiete varones ilegítimos a lo largo de las treinta y dos guerras civiles que hizo y perdió.

La comparación entre el coronel Buendía y el Uribe Uribe militar de la Guerra de los Mil Días, puede seguirse fielmente en el estudio realizado por Lucía Mena. Sabemos bien que él es miembro del Partido Liberal y malogrado jefe de milicias en lucha contra el Partido Conservador. Los colombianos suelen identificarlo gracias a una fotografía traficada², en la cual se le viste con un traje militar que, según su hija y tal como lo demuestran las fotografías que le fueron tomadas durante la guerra³, nunca usó. El imaginario coronel "nunca permitió que le tomaran una fotografía" (CAS: 202), porque al igual que Rafael, no gustaba de honores (CAS: 229-230), ni de imágenes honoríficas. El coronel vestía siempre en traje de civil, y como Uribe Uribe, participó en infinidad de combates en los cuales "Vestía un uniforme de dril ordinario, sin insignias de ninguna clase, y unas botas altas embadurnadas de barro y sangre seca. Llevaba al cinto una escuadra con la / funda desabrochada, y la mano siempre apoyada en la culata revelaba la misma tensión vigilante y resuelta de la mirada." (CAS: 262-263)

Considero que más allá de su imagen de héroe militar, el personaje del acontecer histórico es un tanto desconocido. Sus ideales políticos y, en razón de ellos, su vigencia, siguen replegados al olvido. Ello, no obstante la labor del personal del Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe de

² Ver la tarjeta postal obra de Benjamín de la Calle, reproducida en: Suárez et al., 1990: 82.

³ Ver, por ejemplo, la fotografía de su encuentro con Foción Soto, conservada en el Archivo de la Fotografía Colombiana del Museo de Arte Moderno de Bogotá y reproducida en: Suárez et al., 1990: 83.

Medellín⁴ y del Centro Pedagógico de la Carta de Derechos Rafael

Uribe Uribe de Valparaíso, su ciudad natal. Así mismo, a pesar de los trabajos biográficos adelantados por historiadores tales como Eduardo Santa (1962, 1974, 1980), Otto Morales Benítez (1996), Hernando Restrepo Toro y quien escribe (1990), quienes le hemos dedicado estudios biográficos muy completos. A nuestro modo de ver, después de su asesinato, Uribe Uribe sigue siendo rechazado por las elites dirigentes de los Partidos políticos tradicionales, tal como lo fuera durante su vida. Esto, entre otras cosas, en razón de sus ideas políticas gracias a las cuales tenía amplia acogida entre los obreros y otros sectores sociales populares, que le ofrecían respaldo electoral para el ascenso a la dirección del país. A lo largo de su vida política, Uribe Uribe fue criticado violentamente por todos los grupos de poder. Denigrado por la Iglesia como masón y ateo. Descalificado por muchos Liberales por su radicalismo liberal y luego, una vez finalizada la guerra, calificado por ellos como traidor por el cargo de Ministro Plenipotenciario que recibió durante la Presidencia del Conservador Rafael Reyes. Detestado por los Conservadores porque era Liberal y denigrado y temido por todos los representantes del poder por su visión antiimperialista y su interés en la aplicación de reformas conducentes a una mayor justicia social.

Para los lectores más ingenuos, parece indudable que García Márquez recupera en su obra fundamentalmente al Uribe Uribe militar que como personaje de su ficción, es el líder guerrillero que se bate incansablemente por

la libertad y la justicia. Este nivel de la lectura es desde luego necesario y tiene ya una gran significación en la construcción y recuperación histórica del personaje. Gracias a él, el lector lo acerca al corazón y lo identifica como uno más de sus Robinson Crusoe. Pero la dimensión magistral de la obra de Gabo no se queda allí. Como trataremos de mostrarlo, él construye un personaje que comparte además algunos aspectos fundamentales de la personalidad y del pensamiento de Uribe Uribe. Crea un coronel para quien la acción militar es secundaria, tal como lo fuera en realidad para su modelo y, a lo largo de su complejo relato, invita al lector a profundizar en otros aspectos de la vida del personaje ficticio y, en consecuencia, de su arquetipo histórico.

Rafael Uribe Uribe en la construcción de los historiadores

Rafael Uribe Uribe nace en la Hacienda El Palmar, municipio de Valparaíso, el 12 de abril de 1859. Según Bergquist, se caracteriza por "un rígido sentido de la moralidad, el amor al trabajo fuerte y a la disciplina y la necesidad de sobresalir en todo cuanto emprendiera." (1981: 93) Más que un militar que participa en varias de la guerras civiles que corren a Colombia durante el siglo XIX, es un amante del trabajo, un educador en busca de soberanía, identidad, integración y desarrollo nacional; un periodista amigo de la libertad de expresión y un abogado y político en busca de la justicia social.

⁴ En razón, tanto del desconocimiento sobre el personaje, como de algunas objetivaciones históricas que lo construyen en sus textos simplificando su imagen hasta hacerla coincidir con la de un militar frustrado, en la ciudad de Medellín no fue fácil obtener la aprobación del nombre de Uribe para bautizar el centro cultural. Así por ejemplo, en un artículo de prensa escrito por un lector del periódico *El Colombiano*, el 5 de abril de 1995, se pedía el cambio de nombre argumentando que "[...] el Palacio de la Cultura de Antioquia, inapropiadamente llamado Rafael Uribe Uribe, cuyo legado cultural no alcanza para tanto [...]". Una vez asumido el nombre, se creó en dicho Palacio, una sala museo para ilustrar a los visitantes sobre la personalidad y vigencia de Uribe y se editó un libro catálogo destinado a promover la investigación sobre el personaje. Con ello, sin embargo, la batalla se ganó sólo temporalmente, porque el museo fue desmontado paso a paso.

Escritor y gramático de una gran versatilidad, es autor del *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones al lenguaje, con 300 notas explicativas*, en donde estudia incorrecciones idiomáticas y de gramática, extranjerismos, y barbarismos, arcaísmos y neologismos, formas lingüísticas inapropiadas y errores de acentuación. Realiza además estudios en disciplinas tales como la Geografía, la Estadística o la Historia a las cuales aporta, entre otros escritos: *Tratado de Geología al alcance del pueblo, Plano de Bolívar, Torrefacción y venta del café, Colombia, El banano, Víctimas de la Casa Arana, Por la América del Sur, Cultivo del caucho Hevea, Exposición sobre el presente y el porvenir del Partido Liberal en Colombia, Los problemas nacionales, Querella, La voz del héroe, Los Zebroides*, etc. Muestra un profundo interés por el desarrollo del conocimiento logrado mediante la investigación comparativa y la difusión de contenidos realizada a través de la educación formal y por “teatros, museos, bibliotecas, escuelas dominicales y nocturnas, gimnasios públicos, [y] retretas de las bandas oficiales.” (1979: 43) En la Universidad de Antioquia es profesor de Economía Política, Derecho Constitucional, Táctica de las Asambleas, Estadística, Leyes Fiscales y Gimnasia. Su labor de educador se prolonga en sus reflexiones sobre la educación pública en escritos como el titulado *Sobre la instrucción pública primaria* o en la conferencia *Sobre los problemas nacionales* (1910), en donde afirma que “Hablar de soberanía popular en un país de ignorantes es pura música celestial.” (Citado por: Suárez et al., 1990: 162) A partir de 1903 elabora un Proyecto de Ley de Instrucción en el cual se contempla la fundación de una “universidad libre, a estilo alemán.” (Santa, 1962: 305) En su *Proyecto de Ley, informe y exposición explicativa sobre la reorganización de la Universidad Nacional* de 1909, propugna por “una institución encaminada principalmente a la acción [...] nacional [...] científica [...] experimental [...] moderna [...] actual y evolutiva [...] unificadora, abierta a todos los sectores, con “cohesión y afinidad entre el individuo y el medio.” (Uribe, 1980:

343) Criticando la orientación de la formación universitaria, escribe:

“Nuestra Universidad se ha llamado nacional tal vez únicamente por residir en la capital, pero poco ha tenido en mira el supremo interés nacional, en el verdadero sentido de la palabra [...]. Consagrada al cultivo de las letras y ciencias de carácter universal ha descuidado el aspecto referente a las condiciones intrínsecas del país y no ha trabajado en la especialización ni en la adaptación de los principios abstractos a las peculiaridades del medio colombiano [...] “Conviene que la universidad sea un centro de vida intelectual y de orientación moral que tenga como función la de contrarrestar la influencia del desarrollo económico de las diversas comarcas en el territorio en que está dividido.” (1979: 351-353)

Una más de las tareas educativas que Uribe Uribe emprende a lo largo de su vida es el fomento de la cultura agraria y del desarrollo económico. Propietario de la hacienda cafetera Gualanday, se dedica allí a la experimentación y la comparte con los otros cultivadores. En cierta medida, es el fundador de la industria cafetera, ya que estudia las particularidades cafeteras del Brasil comparándolas con las de Colombia, aconseja pactos de paridades y de cuotas, analiza la estructura de las tierras propias al cultivo, aconseja la utilización de silos, propone el control del volumen de siembras para controlar los precios, defiende la diversificación de exportaciones y la apertura de nuevos mercados internos, recomienda la siembra de caucho Manizoba para el sombrío del café, propone sistemas para aumentar el consumo interno y ayuda a propagar nuevas especies del grano. Además, introduce al país las semillas de café Maragogipe, de papa Cruz, de maíz Guavito, de trigo Arrocero, de trigo Oregón y de pasto Yaraguá, los dos últimos después llamados Uribe. En sus ensayos se ocupa de industria textil, manejo aduanero, condiciones geográficas y meteorología, prensa, instituciones militares (intenta profesionalizar

el ejército colombiano), cajas hipotecarias, ferrocarriles, tranvías, vías, cultivos de cacao, algodón, caucho y eucaliptos y de enfermedades. Es autor del Proyecto de Ley para la creación de la Facultad de Agronomía y para la restricción del alcoholismo. Se preocupa por lograr para Colombia un desarrollo industrial propicio a la diversificación de exportaciones, propugna por la creación de un Ministerio de Agricultura, por la colonización masiva, por planes de vivienda obrera, por una mejor legislación sobre el arriendo de terrenos. Sus proyectos de reforma agraria representan el punto de partida para la famosa Ley 200 de 1936. Promulga la importancia de la construcción de caminos al Chocó, de la navegación por el Cauca y el Atrato y de la ampliación de la red ferroviaria.

Podemos considerarlo como precursor del Derecho Laboral en América, por sus tesis de mercado contenido social: descanso semanal, reglamentación del trabajo de niños y ancianos, seguridad industrial y legislación sobre accidentes de trabajo, pensiones de vejez y muerte, cajas de ahorros, casas para retiro de ancianos, mutualismo, cooperativismo y sindicalismo, contratos de trabajo, educación para los trabajadores, participación en las ganancias de la industria, código de trabajo, bancos de anticipos para obreros, salarios ajustados al incremento del costo de vida, asistencia médica gratuita para los desempleados, creación de un Partido Obrero, distribución equitativa de impuestos, aplicación de la carrera administrativa, régimen legal de sucesiones, producción cooperativa, remuneración extra en las noches y días festivos, colonias de vacaciones, establecimiento de seguros sociales, salario mínimo para el obrero, vivienda campesina, restaurantes y teatros para los menos favorecidos, medicación rural, judicatura municipal, democratización del crédito, abogados de pobres, creación de una Cámara del Trabajo y de una oficina general del trabajo. A este propósito pueden seguirse, entre otros, sus escritos titulados *Amor al pueblo*, *Por el bienestar de los trabajadores*, *Enseñanza primaria ante todo*, *Discurso a los gremios industriales y*

obreros, *Sobre las herencias*, *Plan Marzo* y su famosa conferencia del 24 de octubre de 1904 titulada *El socialismo de Estado*.

Abogado titulado del Colegio de Nuestra Señora del Rosario, de Bogotá (1880), ocupa los cargos de Primer Suplente del Procurador del Estado (1883) y de Fiscal (1884). En 1904 escribe su *Plataforma Política* en donde propone una reforma educativa que permita el progreso intelectual de los obreros y en 1906, para ser recibido como miembro de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, escribe el folleto titulado *Colombiano o Colombia, Estados Unidos y Panamá*, en el cual analiza el problema de soberanía nacional surgido de los problemas de construcción del canal interoceánico. En 1896, cuando defiende el derecho de Cuba a la independencia, explica la doctrina Monroe y clama la libertad y autonomía de los pueblos frente al "coloso de la absorción que crece a ojos vistas hacia el norte" (Citado por Bergquist, 1981: 98). Es un resuelto enemigo de la pena de muerte y un convencido de la importancia de la "severidad, energía y moralidad" de la justicia y de la necesidad de consolidar el prestigio de las instituciones encargadas de velar por la igualdad legal de ricos y pobres (Suárez et al., 1990: 9).

Sus biógrafos coinciden en señalar los nombres de Séneca, Plutarco, Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Bentham, Campanella, César Becaría, Donoso Cortés, Jaurés, La Salle, Prudhon, Fourier, Renán, Santo Tomás, Napoleón, Juan Bautista Say y Carlos Marx, como inspiradores de su pensamiento. De sus ideas se pueden seguir algunas trazas en la posición política que Uribe Uribe asume. Posee una premonitoria intuición sobre los fenómenos de corrupción y violencia. Se revela como un precursor de la teoría neoliberal, pero con fundamento en la justicia distributiva, la economía solidaria y la participación de todos en los beneficios del Estado y del pueblo en las grandes decisiones de la democracia. Según Hernando Restrepo Toro, su conferencia *El Socialismo de Estado* es "paradigma de una acción política digna"

(Suárez et al., 1990: 160). Cree en un Estado decididamente interventor y define así sus conceptos de Estado y de Socialismo:

“El Estado no es un órgano de simple conservación sino también de progreso; su fin exclusivo no es mantener el orden, la paz, la obediencia: esa es apenas una condición previa, indispensable para lograr más altos fines. Además de cuidar de lo que encuentra hecho y de oponerse a todo deterioro, debe procurar el adelanto [...] impulsar y promover tan poderosamente como pueda la prosperidad del país. [...] Harto lejos estoy de considerar el Estado como infalible. [...] Colocado en la cumbre política y dotado del poder delegado por el pueblo, está obligado a mantener el equilibrio entre las aspiraciones encontradas de las clases, para impedir que las unas sacrifiquen y exploten a las otras.” (1979: 33-36)

[...] en vez de rechazar, acepto la imputación de Socialista de Estado y la reivindicaré en adelante como un título. No soy partidario del socialismo de abajo para arriba que niega la propiedad, ataca el capital, denigra la religión, procura subvertir el régimen legal y degenera, con lamentable frecuencia, en la propaganda por el hecho; pero declaro profesar el socialismo de arriba para abajo, por la amplitud de las funciones del Estado [...]

“Las bases del procedimiento están hechas de afirmaciones prácticas, no de negaciones o de sueños. Se dejan en pie todas las verdades morales y religiosas, la constitución de la familia, la necesidad del gobierno; no se ataca la propiedad en sí misma, ni se pretende realizar una igualdad paradójica o imposible, ni se predica la rebelión contra el orden establecido [...]

“Es necesario insistir en que el socialismo es o pretende ser únicamente una nueva economía política. El problema social es enteramente económico y no quiere ser resuelto fuera del dominio de los intereses [...]

“El socialismo que defiende difiere tanto del absolutismo que mata la dignidad humana, como del individualismo, que mata la sociedad.” (1979: 29-46)

Desde el Parlamento colombiano y desde la prensa defiende los derechos de paz, justicia, tolerancia y libertad, de la cuales defensor radical. Se opone a la cesión de facultades omnímodas para el Jefe del Estado, tema al cual dedica siete de sus *Discursos parlamentarios* en 1896. En *Presente y porvenir del Partido Liberal* defiende igualmente la alternabilidad de los partidos en el gobierno y en *El municipio y la emancipación. Antecedentes del Cabildo abierto de 1810 y Orígenes del poder municipal*, la descentralización administrativa y la autodeterminación municipal. Así mismo, en *La reducción de los salvajes* plantea la integración a la economía nacional de las tierras incultas, entre las cuales incluye detentadas por las comunidades indígenas.

La visión internacionalista de Uribe Uribe se hace evidente, entre otros textos, en sus discursos a favor del derecho que asistía a los cubanos de luchar por la independencia frente a España, en sus escritos sobre la situación de Colombia frente al problema del canal y en su intervención en la Tercera Conferencia Panamericana en donde clama por la defensa continental y el recurso de arbitraje en caso de conflictos americanos. Además, defiende un acercamiento de los pueblos latinoamericanos en busca de una identidad unificada, al plantear que “Fomentar el deseo de una mejor inteligencia, de más frecuentes contactos y de una mayor compenetración intelectual y moral, es lo que debemos procurar con ahínco los que aspiramos a la creación de un verdadero espíritu latinoamericano, de una solidaridad latinoamericana” (1955: 15). Uribe Uribe reclama la necesidad de Estados independientes y soberanos y, como un pionero, anticipa sobre los riesgos de avance del imperialismo norteamericano derivados de la aplicación de la doctrina Monroe. Refiriéndose a Panamá afirma en 1901: “Ni a usted ni a nadie se oculta

la verdad resplandeciente de que al porvenir de Colombia y al de la política hispanoamericana, no conviene que el canal de Panamá llegue a ser propiedad de los Estados Unidos, sino que se construya por el concurso de todas las potencias para que garanticen su neutralidad” (Citado por Santa, 1962: 267). Cinco años más tarde sostiene que:

“La verdadera explicación de la conducta del gobierno americano está en la deformación o bastardamiento de la doctrina Monroe, en el sentido imperialista. De simple sistema de defensa contra la colonización europea, la doctrina está hoy convertida en instrumento de influencia política preponderante y de protectorado general sobre las repúblicas hispanoamericanas [...]

“La doctrina Monroe nos pone a los hispanoamericanos a cubierto de la conquista europea, peronosdejaexpuestos, sin contradicción posible, a la de sus no desinteresados inventores y sostenedores. Apartando concurrentes para hacerse dueños exclusivamente del mercado territorial y político del nuevo mundo, esa doctrina es, ni más ni menos, un trust, un monopolio planeado y construido a la genuina manera yanqui.” (Citado por Santa, 1962: 385)

Preocupado por la integración nacional, escribe muchos discursos y otros textos sobre la desmembración de Panamá, como por ejemplo el titulado *La paz, el canal y la revolución*, en el cual antepone los intereses de la nación a los de su partido político. En relación con los problemas de litigio territorial escribe *Tratados con Venezuela, Análisis sobre el tratado de límites con Venezuela, Tratados con Estados Unidos y Panamá, Tratados con Perú y Ecuador*, así como otros ensayos sobre el derecho de dominio de Colombia sobre los territorios amazónicos y los ríos Caquetá y Putumayo. Es además autor de un proyecto para crear la Junta de Defensa Nacional.

El accionar periodístico de Uribe Uribe comprende la creación de varios periódicos, sus luchas por la libertad de la prensa y

sus trabajos como colaborador, redactor o director. La prensa representó para él, tanto su principal tribuna política, como el medio de potenciar el desarrollo del país y de adelantar su lucha incesante por la libertad. Inicia su tarea periodística en 1881 como colaborador de *El Espectador* de Medellín. En esta ciudad, entre 1882 y 1884 es redactor de *La Unión* y de *La Consigna*, en donde escribe bajo los seudónimos de Pedro Escudriñez, Agricultor y El Médico. Ese mismo año crea la Asociación de la prensa. En 1885 funda *El Trabajo* y en 1886, además de colaborar con *El Espectador*, es redactor y director de *La Disciplina*. En 1896 colabora con *El Relator* y dirige *El Republicano*. En 1898 funda *El Autonomista* y en 1911 *El Liberal* que se constituye en la tribuna política encargada de consolidar los caminos de la paz que suscribe en Neerlandia.

La labor periodística representa para Uribe Uribe, ante todo, el ejercicio de la libertad de expresión y, paralela con ella, una gran responsabilidad que obliga al periodista a realizar su trabajo sustentado en principios claramente establecidos y teniendo siempre presente la primacía de la utilidad común sobre el beneficio particular. Asigna a la prensa una función fundamental en las sociedades modernas y es por ello comprensible que su exigencia de libertad, responsabilidad y calidad, representen factores visionarios sobre el desarrollo y la función actual de los medios de comunicación. En 1911, en su *Discurso sobre la restricción de la prensa*, afirma:

“El papel de la Prensa es cada día más importante en las sociedades modernas. Fuera de las Asambleas públicas, es ella la que mejor puede ejercer supervigilancia sobre el Poder; la que mejor puede llevar a conocimiento del pueblo los atropellos de las autoridades contra los ciudadanos; la que mejor puede ponerse del lado del derecho contra sus detentadores; la que mejor expone los hechos y los discute; la que mantiene a los lectores al corriente de los sucesos del país y del extranjero, de modo que, día por día, puedan formarse cabal idea de la situación nacional y

de la marcha del mundo; la que, en tiempo de elecciones, pone la publicidad al servicio de la opinión para analizar los candidatos, a fin de que la designación recaiga en los mejores, y para contrarrestar la acción maléfica y torticera de los Grandes Electores que le suelen salir al país, con la pretensión de sustituir su voluntad a la de la nación; finalmente como la sociedad política se compone de ciudadanos que tienen interés en ilustrarse recíprocamente, la Prensa es el medio más eficaz para la difusión de las luces, tanto en el orden científico como en el moral; por eso debe funcionar sin trabas. Y por eso, la libertad de escribir no puede concebirse sin la libertad de imprenta y sin la libertad de librería." (1911: 2-3)

Finalmente, digamos que Uribe Uribe se opone a todos los decretos y leyes restrictivas de la prensa dictados en el país entre 1887 y 1911, ya que considera que la libertad irrestricta de la prensa no es "principio de partido político alguno, sino simplemente una conquista de la civilización moderna". Él entiende la libertad de prensa como un derecho inalienable de las personas, como imponderable para la existencia real de la democracia y como necesidad de los partidos excluidos del poder para garantizar su derecho a conformar sectores de opinión.

El general Uribe Uribe y coronel Aureliano Buendía en Cien años de soledad

Es evidente que la descripción del coronel Aureliano Buendía que García Márquez presenta en *Cien años de soledad*, coincide en muchos aspectos con el modelo histórico de dicho personaje, tanto en lo físico, como en lo moral e ideológico. Desde el punto de vista físico, Aureliano comparte con el general el "bigote denso", "negro", "de // puntas retorcidas", "engomadas", [que] acentuaba la angulosidad de los pómulos" (CAS: 225-226) y "la voz un poco

estentórea que había de caracterizarlo // en la guerra." (CAS: 150-151). Además, era alto y delgado, como él: "Se había estirado tanto, que en poco tiempo dejó de servirle la ropa abandonada por su hermano y empezó a usar la de su padre" (CAS: 128).

Además del bigote, la estatura y la fuerza de la voz, la característica compartida sobre la cual enfatiza más el autor, es la de una visión intensa. Las alusiones a la mirada profunda y futurista del coronel son recurrentes en el texto y acompañan siempre momentos claves del devenir macondiano (CAS: 97, 121, 128, 141, 256, 263, 284). Es obvio que la mirada del coronel no puede leerse como un simple aspecto de su fisonomía. Ella implica, fundamentalmente, una visión analítica y prospectiva de las cosas. De hecho, desde el vientre de su madre - que en el caso del general es la patria-, Aureliano es portador de un pasado doloroso, pero que le da una experiencia que le permite nacer atento, con los ojos abiertos, como continuará teniéndolos a lo largo de su existencia, ya que "La adolescencia le había quitado la dulzura de la voz y lo había vuelto silencioso y definitivamente solitario, pero en cambio le había restituido la expresión intensa que tuvo en los ojos al nacer" (CAS: 128). Gabo nos dice que "Aureliano, el primer ser humano que nació en Macondo [...]. Era silencioso y retraído. Había llorado en el vientre de su madre y nació con los ojos abiertos [...] // intensidad de esa mirada" (CAS: 98). Con insistencia, él nos describe un coronel intuitivo y clarividente: "Aureliano, cuya misteriosa intuición le había sensibilizado en la desdicha, experimentó un fulgor de clarividencia al verla entrar [a Úrsula]" (CAS: 121). La intensidad visionaria del coronel aparece de manera explícita en expresiones tales como "los Aurelianos eran retraídos pero de mentalidad lúcida" (CAS: 292), y ella provoca el temor que desde luego manifestaron siempre sus contradictores al igual que lo hicieron los opositores del general: "asustaba la manera de fijar la mirada en las cosas sin parpadear" (CAS: 256) o, "Un día como este viniste al mundo" -

le dijo Úrsula. “Todos se asustaron con tus ojos abiertos” (CAS: 284). Con el paso de los años, la capacidad visionaria del coronel se mantiene, en tanto que su personalidad se refuerza. Gabo escribe que “el sedentarismo que acentuó sus pómulos y concentró el fulgor de sus ojos, no aumentó su peso ni alteró la parsimonia de su carácter, y por el contrario endureció en sus labios la línea recta de la meditación solitaria y la decisión implacable” (CAS: 184).

El paralelismo entre el general y el coronel continúa en otros aspectos. El coronel se caracteriza por su “paciente laboriosidad” (CAS: 172), por su “carácter solitario y evasivo” (CAS: 197), por su “caligrafía preciosa” (CAS: 243). Gracias a su mirada visionaria, es decidido y dialéctico: “El pequeño José Arcadio se negó a tocarlo [el hielo]. Aureliano, en cambio, dio un paso hacia adelante, puso la mano y la retiró en el acto; “Está hirviendo”, exclamó asustado” (CAS: 101). Los dos personajes son así mismo comparables por su amor al trabajo, por su pragmatismo (CAS: 449) y su consagración. Estos elementos pueden identificarse en expresiones tales como: “con una consagración similar a la de Aureliano en su taller de orfebre” (CAS: 153) o, “En verdad lo que le interesaba a él no era el negocio sino el trabajo” (CAS: 313). Además, los dos son honestos y hacen la guerra en busca de la justicia. Para identificar en ello al coronel basta leer que, cuando se decide por el liberalismo dijo: “Si hay que ser algo seré liberal, porque los conservadores son unos tramposos” (CAS: 195). Ya empezada la guerra y como reacción a las exacciones de los soldados conservadores y, “con su parsimonia habitual [...] imprimió a su voz una autoridad que nunca se le había conocido y exclamó: “Prepara a los muchachos”, dijo - “Nos vamos a la guerra” (CAS: 199). Gracias a su honestidad, su mirada visionaria, su solidaridad y su sentido de justicia social y de estricta organización, Aureliano y, desde luego, Rafael, son especies de salvadores de sus estirpes condenadas a cien años de soledad: “Fue Aureliano quien concibió la fórmula que había de defenderlos durante

varios meses de las evasiones de la memoria” (CAS: 137); “fue el único capaz de comprender tanta desolación [de Rebeca]” (CAS: 160). Uno y otro, siguen el ejemplo de sus padres, fundadores de pueblos (Santa, 2002: 24) y amantes de la justicia: “[José Arcadio] decidía el trazado de las calles y la posición de las casas, de manera que nadie disfrutara de privilegios que no tuvieran todos” e “impuso en poco tiempo un estado de orden y trabajo” (CAS: 126-127).

Aureliano es católico, al igual que su padre José Arcadio Buendía, quien resolvió utilizar el laboratorio “para obtener la prueba científica de la existencia de Dios” (CAS: 145). Sabemos que durante la peste del insomnio, cuando él se dedicó a marcar todas las cosas, “se había puesto un anuncio que decía Macondo y otro más grande en la calle central que decía *Dios existe*” (CAS: 138). Sin embargo, sus adversarios, o quienes simplemente no lo comprenden, lo tildan de ateo y masón. A este respecto recordamos que su iniciación en la logia se hace en la tienda del rey Salomón (CAS: 100), que en alguna ocasión su padre le dice que “Si no temes a Dios, témele a los metales” (CAS: 122) y que, “cuando ordenó restaurar la torre de la iglesia desbaratada por un cañonazo del ejército, el padre Nicanor comentó en su lecho de enfermo: “Esto es un disparate: los defensores de la fe de Cristo destruyen el templo y los masones lo mandan componer” (CAS: 238). También en este caso, el parecido entre Aureliano y Rafael es evidente. El general Uribe Uribe hace parte de la logia masónica, a la cual entra apadrinado por Manuel y Roberto Ancizar, pero años más tarde la critica por su falta de respuesta ante la prohibición que de ella hiciera el gobierno (Galvis, 1962: 37-38; Santa, 1962: 67) En relación con la cuestión religiosa también es importante recordar que en su época, las concepciones liberales y conservadoras se sectarizan en torno al problema de las relaciones entre Iglesia y Estado. Uribe Uribe busca entonces superar la posición panfletaria anticlerical del radicalismo. Para ello escribe *De cómo el liberalismo político*

colombiano no es pecado, Circular absolutamente reservada de Rafael Uribe Uribe a los miembros del Partido, Ensayo sobre las cuestiones teológicas y los partidos políticos en Colombia y el artículo La cuestión religiosa publicado en *El Liberal* en 1991. El folleto *De cómo el liberalismo* fue incluido en el *Índice* de las obras prohibidas (Leonis XIII, 1925: 528), a pesar de manifestar que “el período del anticlericalismo militante está definitivamente cerrado para el partido liberal” y que, “es necesario desvanecer el equívoco propagado contra el liberalismo en materia religiosa. Nosotros defendemos únicamente la libertad y por eso, y sólo por eso, nos llamamos liberales” (Uribe, 1979: 10-11).

Además de las coincidencias en cuanto a la campaña militar, otros aspectos de la vida política de los dos personajes, el ficticio y el factual, muestran también grandes semejanzas. Aureliano tiene contradicciones con algunos liberales miembros de su partido y con los conservadores en el gobierno (CAS: 233, 238, 240, 248-251, 276-277, 280, 356, 361). Aureliano es también antiimperialista como Uribe Uribe. Este escribe *The Monroe Doctrine and absolet Shibboleth, Colombia, Estados Unidos y Panamá*, la *Carta a Carlos Martínez Silva* fechada el 23 de marzo de 1901 y *EL derecho de expropiación sobre las razas incompetentes según el capitán Mahan*. Sobre el imperialismo leemos en *Cien años de soledad*: “Miren la vaina que nos hemos buscao [...] no más por invitar un gringo a comer guineo” o, “Cuando llegó la compañía bananera, [...] Encerrado en el taller, el coronel Aureliano Buendía pensaba en estos cambios, y por primera vez en sus callados años de soledad lo atormentó la definida certidumbre de que había sido un error no proseguir la guerra hasta sus últimas consecuencias [...] Un día de estos – gritó - voy a armar a mis muchachos para que acaben con estos gringos de mierda” (CAS: 356-357). En la novela, cuando el coronel manifiesta que se sublevará contra los gringos, matan a sus hijos, es decir a su memoria, hecho referido al asesinato del general y al ocultamiento de su legado. Sin embargo, es necesario recordar

que a pesar de la fuerza de los asesinos, es gracias a la amistad del pueblo, representado en la población indígena, que se salva su hijo Aureliano Amador, el carpintero (CAS: 358).

En medio de las acciones de guerra y de su violencia intrínseca, los dos personajes comparten la oposición al terrorismo, el deseo de humanizar la guerra, el respeto de la familia y de la vida de los enemigos y una consideración especial por las mujeres. A propósito de la concepción de la guerra y del sentido humanitario del coronel, leemos en la novela pasajes muy interesantes:

“Aunque entonces estaba convencido de la urgencia de liquidar al régimen conservador, el plan lo horrorizó [a Aureliano]. El doctor Noguera era un místico del atentado personal (terrorista, agitador). Su sistema se reducía a coordinar una serie de acciones individuales que en un golpe maestro de alcance nacional liquidara a los funcionarios del régimen con sus respectivas familias.

“- Usted no es liberal ni es nada – le dijo Aureliano sin alterarse -. Usted no es más que un matarife. “Solo seis meses después supo Aureliano que el doctor lo había desahuciado como hombre de acción, por ser un sentimental sin porvenir, con un carácter pasivo y una decidida vocación solitaria.” (CAS: 197-198)

“Antes de irse, Aureliano sacó a don Apolinar Moscote de un armario. “Usted se queda tranquilo, suegro”, le dijo. “El nuevo gobierno garantiza, bajo palabra de honor, su seguridad personal y la de su familia;” Don Apolinar Moscote tuvo dificultades para identificar aquel conspirador de botas altas y fusil terciado a la espalda con quien había jugado dominó hasta las nueve de la noche.

“- Esto es un disparate, Aurelito – exclamó.

“- Ningún disparate – dijo Aureliano-. Es la guerra. Y no me vuelva a decir Aurelito, que ya soy el coronel Aureliano Buendía.” (CAS: 200-201)

“Desde entonces, aun en los períodos más encarnizados de la guerra, los dos comandantes [José Raquel Moncada y Aureliano Buendía] concertaron treguas para intercambiar prisioneros. Eran pausas con un cierto ambiente festivo que el general Moncada aprovechaba para enseñar a jugar ajedrez al coronel Aureliano Buendía. Se hicieron grandes amigos. Llegaron inclusive a pensar en la posibilidad de coordinar a los elementos populares de ambos partidos // para liquidar la influencia de los militares y los políticos profesionales, e instaurar un régimen humanitario que aprovechara lo mejor de cada doctrina.” (CAS: 250-251)

“Úrsula fue la última en el desfile. Su dignidad luctuosa, el peso de su nombre, la convincente vehemencia de su declaración hicieron vacilar por un momento el equilibrio de la justicia. “Ustedes han tomado muy en serio este juego espantoso, y han hecho bien, porque están cumpliendo con su deber”, dijo a los miembros del tribunal. “Pero no olviden que mientras Dios nos dé vida, nosotras seguiremos siendo madres, y por muy revolucionarios que sean tenemos derecho de bajarles los pantalones y darles una cueriza a la primera falta de respeto.” (CAS: 265)

Estos pasajes nos recuerdan la carta que Uribe Uribe deja a Pedro Nel Ospina en Corozal, llamando al respeto de los detenidos de los dos bandos (Santa, 2002: 260-261), así como algunos de sus textos, a saber: *La Defensa* presentada en 1885 durante el juicio por homicidio que se le siguió por el ajusticiamiento de un soldado, *La Oración por la piedad: Elocuencia colombiana* y el artículo *Por la mujer*, en donde señala:

“Me acompaña constantemente y me acompañará toda la vida, el dolor de los innumerables compañeros que han caído en la lucha, y no sé cómo pueda haber serenidad ante recuerdo tan punzante. Mi corazón está en cada hogar desolado, y sangra al par del de las viudas, de los padres y madres que han perdido sus hijos, de los hijos que han quedado huérfanos, de las hermanas cuyos hermanos perecieron, de las novias cuyos prometidos no volverán, de todos

los hogares antes felices y holgados, y donde hoy reinan el luto y la miseria. ¡Cuántos son los que no tienen siquiera una tumba donde ir a llorar, porque los huesos del deudo fallecido quedaron blanqueando a la intemperie en algún campo de combate o playa mortífera, o formando con otros un sólo montón de ceniza que el huracán aventó, o que recibieron sepultura anónima en alguna selva o desierto! Y cuántos ¡Ay! Esperan y esperarán por largos años la vuelta de quien no saben si cayó por siempre o vive todavía, y aferrados a esa ilusión, padecen acoso más que quienes tienen la certidumbre de su infortunio.” (Uribe, 1915: 12)

La novela de Gabo nos ilustra sobre la concepción política del coronel y podría decirse que, en cierta medida, la coincidencia entre los principios políticos del coronel y los del escritor profundiza el sentido autobiográfico de *Cien años de soledad* y explica la selección de Uribe Uribe como modelo del personaje central de su novela. Los tres, sin que ello dependa de su compromiso con uno u otro partido político, conciben como ideal la sociedad fundada sobre los principios de libertad, igualdad y justicia. En varias ocasiones, García Márquez insiste, por ejemplo, en las contradicciones partidarias que persiguen al coronel, en sus razones de lucha, en su amor a la libertad, en su apoyo a la independencia dentro de las fronteras de su país y fuera de él, en su oposición a la llamada doctrina Monroe, en el interés por revisar los títulos de propiedad de la tierra en búsqueda de una justicia distributiva, en el respeto de los ideales y de los seres humanos, en la igualdad de derechos, etc. Recordemos algunos apartes del texto:

“Cuando el coronel Aureliano Buendía examinó los títulos de propiedad [...]” (CAS: 125)

“No bien se cumplió la orden de enterrar a los muertos en la fosa común, asignó al coronel Roque Carnicero la misión de apresurar los juicios de guerra, y él [el coronel] se empeñó en la agotadora tarea de imponer las reformas

radicales que no dejaran piedra sobre piedra en la revenida estructura del régimen conservador. "Tenemos que anticiparnos a los políticos del partido", decía a sus asesores. "Cuando abran los ojos a la realidad se encontrarán con los hechos consumados." Fue entonces cuando decidió revisar los títulos de propiedad de la tierra, hasta cien años atrás, y descubrió las tropelías legalizadas de su hermano José Arcadio. Anuló los registros de una plumada." (CAS: 263)

"El coronel Aureliano Buendía estaba vivo, pero aparentemente había desistido de hostigar al gobierno de su país, y se había sumado al federalismo triunfante en otras repúblicas del Caribe. Aparecía con nombres distintos cada vez más lejos de su tierra. Después había de saberse que la idea que entonces le animaba era la unificación de las fuerzas federalistas de la América Central, para barrer con los regímenes conservadores desde Alaska hasta la Patagonia." (CAS: 250)

"Buendía no se sentó esta vez dentro del círculo de tiza que trazaron sus edecanes. Ocupó una silla entre sus asesores políticos, y envuelto en la manta de lana escuchó en silencio las breves propuestas de los emisarios. Pedían, en primer término, renunciar a la revisión de los títulos de propiedad de la tierra para recuperar el apoyo de los terratenientes liberales. Pedían, en segundo término, renunciar a la lucha contra la influencia clerical para obtener el respaldo del pueblo católico. Pedían por último, renunciar a las aspiraciones de igualdad de derechos entre los hijos naturales y los legítimos para preservar la integridad de los hogares.

"- Quiere decir - sonrió el coronel Aureliano Buendía cuando terminó la lectura - que sólo estamos luchando por el poder." (CAS: 276)

"Pero [El coronel Gerineldo Márquez] consiguió imponer en Macondo el ambiente de paz rural con que soñaba en coronel Aureliano Buendía // para morirse de viejo fabricando pescaditos de oro." (CAS: 240-241)

La característica compartida por los personajes ficticio y factual, que a nuestro juicio muestra mejor el conocimiento del personaje que tiene el escritor y su interés en recuperar el aporte hecho por Uribe Uribe a la construcción del país, es el hecho de que la carrera militar, por la cual los dos son célebres, es en realidad secundaria. García Márquez insiste en presentarnos un coronel para quien, antes que la guerra, son más importantes el trabajo representado en el arte de crear pescaditos de oro, la versificación y la educación. Aureliano es pues más artista que guerrero:

"Aureliano vivía horas // interminables en el laboratorio abandonado, aprendiendo por pura investigación el arte de la platería." (CAS: 127-128)

"Era un orfebre experto, estimado en toda la ciénaga por el preciosismo de su trabajo. En el taller que compartía con el disparatado laboratorio de Melquíades, apenas si se le oía respirar. Parecía refugiado en otro tiempo, mientras su padre y el gitano interpretaban a gritos las predicciones de Nostradamus, [...] aquella consagración al trabajo, el buen juicio con que administraba sus intereses, le habían permitido a Aureliano ganar en poco tiempo más dinero que Úrsula con su deliciosa fauna de caramelo." (CAS: 141)

"Sus únicos instantes felices, desde la tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo, habían transcurrido en el taller de platería, donde se le iba el tiempo armando pescaditos de oro." (CAS: 278)

En varios pasajes de la novela se describe a un Aureliano que, al igual que su padre quién le sirve siempre de modelo, se interesa en la enseñanza. Él forma a Arcadio en el arte de la platería y le enseña a leer y escribir (CAS: 109, 146, 211). Además, "[...] había descuidado el taller para enseñar a leer y // escribir a la pequeña Remedios. [...] la paciencia y la

devoción de Aureliano terminaron por seducirla, hasta el punto que pasaba muchas horas con él estudiando el sentido de las letras” (CAS: 169-170). Así, el coronel aparece claramente como maestro de lo pragmático (CAS: 436, 449). Encontramos en la personalidad cultural de los dos personajes, una relación particular con la poesía, entendida como una creación que toma forma en los hechos - de amor o de guerra, en el caso del coronel - pero que se solidifica en la relación con la realidad. Sabemos que “Aureliano terminó por olvidarse de él, absorto en la redacción de sus versos” (CAS: 166) y que “La casa se llenó de amor. Aureliano lo expresó en versos que no tenían principio ni fin. Los escribía en los ásperos pergaminos que le regalaba Melquíades, en las paredes del baño, en la piel de sus brazos, y en todos aparecía Remedios transfigurada: Remedios en el aire soporífero de las dos de la tarde, Remedios en la callada respiración de las rosas, Remedios en la clepsidra secreta de las polillas, Remedios en el vapor del pan al amanecer, Remedios en todas partes y Remedios para siempre” (CAS: 159). Buendía continúa componiendo sus sueños - amos de la justicia social que luchan por hacerse realidades - en versos que sólo tienen sentido para él, utilitarios. Así, “Aureliano sacó de debajo de la estera del catre un rollo de papeles sudados. Eran sus versos [...] “Prométame que no los va a leer nadie” dijo, “esta misma noche encienda el horno con ellos” (CAS: 227). Sin embargo, conocemos como desenlace que, cuando intentaron envenenarlo, “permaneció en la cama una semana más sólo entonces supo que no habían quemado sus versos. “No me quise precipitar”, le explicó Úrsula. “Aquella noche, cuando iba a prender el horno, me dije que era mejor esperar que trajeran el cadáver.” En la neblina de la convalecencia, rodeado de las polvorientas muñecas de Remedios, el coronel Aureliano Buendía evocó en la lectura de sus versos los instantes decisivos de su existencia. Volvió a escribir. Durante muchas horas, al margen de los sobresaltos de una guerra sin futuro, resolvió en versos rimados sus experiencias a la orilla de la muerte. Entonces

sus pensamientos se hicieron tan claros que pudo examinarlos al derecho y al revés” (CAS: 239). Este sentido pragmático de la versificación también está presente en Uribe Uribe, quien el 5 de mayo de 1907 escribió a los redactores de la revista Albores de la ciudad de Manizales, diciéndoles:

“[...] que lo único propio son los hechos, y que para abrirles campo es menester dar primero muerte a las palabras que sólo sean palabras. Pueden ser perdonadas las palabras que sean hechos; pero la mera verbosidad, sobre todo la rimada, es el mayor flagelo para un pueblo.” (Uribe, 1959: 29)

Pero los versos del coronel Buendía nos ponen de relieve un aspecto central en la construcción que Gabo hace del personaje. Salvado tantas veces de la muerte física, mientras se busca garantizar la permanencia de su memoria representada en sus versos autobiográficos, él se constituye en Buendía inmortal, en Buendía vigente. El general Uribe Uribe no consiguió como el coronel la inmunidad frente a la muerte, ya que fue asesinado el 15 de octubre de 1914. Sin embargo, los dos viven la relación entre vida y muerte con un mismo desenlace: una cierta inmortalidad basada en la búsqueda de la justicia. Para los dos, “Morirse es mucho más difícil de lo que uno cree.” En su caso era verdad. La seguridad de que su día estaba señalado lo invistió de una inmunidad misteriosa, una inmortalidad a término fijo que lo hizo invulnerable a los riesgos de la guerra, y le permitió finalmente conquistar una derrota que era mucho más difícil, mucho más sangrienta y costosa que la victoria.” (CAS: 279).

Para terminar esta comparación, señalemos la ironía con la cual, en el caso de los dos personajes, sus enemigos los aclaman y les rinden homenaje. Cuando, en su lugar, los hijos del coronel son asesinados, “El Presidente de la república le dirigió un telegrama de pésame, en el que le prometía una investigación exhaustiva

y // rendía homenaje a los muertos” (CAS: 358-359). Cuando muere el coronel, “A pesar de su secreta hostilidad contra el coronel, fue Fernanda quien impuso el rigor de aquel duelo, impresionada por la solemnidad con que el gobierno exaltó la memoria del enemigo muerto” (CAS: 388). Y luego, después de su muerte, estando en su taller, un oficial de bando contrario “[...] examinó [los pescaditos de oro del coronel) uno por uno [...] “Quisiera llevarme uno, si usted me lo permite”, dijo. “En un tiempo fueron una clave de subversión, pero ahora son una reliquia” [...] – Es un recuerdo invaluable - dijo -. El coronel Aureliano Buendía fue uno de nuestros más grandes hombres” (CAS: 435). Después del asesinato de Uribe Uribe, el 16 de octubre, el Presidente José Vicente Concha dicta el decreto 1090 de duelo público y, al año siguiente, el Conservador Guillermo Valencia pronuncia una oración panegírica en el Capitolio Nacional (Suárez et al., 1990: 142, 146). A los dos, el Gobierno los declara pues grandes hombres, los vuelve héroes objetivados, para así adormecer su memoria. Sin embargo, aquello que conserva el oficial es, nada menos que la más importante producción del coronel, rescatándolo así del olvido, como García Márquez rescata a Rafael Uribe Uribe, dando vigencia a su pensamiento.

A manera de conclusión

Rafael Uribe Uribe, general, lo es tan sólo como exigencia histórica de emplear la guerra como un medio más de lucha, un camino forzado y azaroso de lograr el desarrollo de su ideario, en medio de regímenes políticos hegemónicos que no permitían el desenvolvimiento de nuevas propuestas de formación nacional. Por ello, si bien Uribe Uribe comanda los ejércitos Liberales, lo hace por lealtad a sus principios, pero no porque lo apasione la milicia, pues su verdadera vocación está en el campo de las ideas, en la discusión y en la crítica. Él es,

básicamente, humanista y pensador, hombre de acción y reflexión. Sus actividades como estadista, político, ideólogo, internacionalista, periodista, educador, académico, jurista, empresario y hombre de ciencia y cultura, expresan la constante de su existencia y la razón de ser para que, a pesar del tiempo, muchas de sus ideas permanezcan vigentes como proyectos para la organización social de una futura Colombia, que no esté condenada a cien años de soledad.

Así pues, el Rafael Uribe Uribe que me interesa hoy, en medio de mi determinación histórico-cultural, es el que tiene vigencia, ese que coincide en la construcción que de él hacen algunos historiadores críticos y que parece coincidir al nacido gracias a la novelística y particularmente, a *Cien años de soledad*. Ese que hace querer Gabo, que es, a mi modo de ver, el mismo que en su tiempo escribió aquello que retomo como hecho histórico en el párrafo que copio a continuación:

“En Colombia todo está por hacer. Como el siglo de vida independiente que pronto cumpliremos lo hemos pasado divertidos en el sport de la guerra, estamos singularmente retrasados en todas las sendas del progreso. Tenemos toda una nación por construir. Nuestros padres y nosotros mismos creímos hacer patria empleando los fusiles destructores. Necesitamos “hacer patria” con las herramientas fecundas del trabajo.” (Citado por Santa, 1962: 425)

De hecho, el pasado de Uribe Uribe de este texto no es una materialidad, es construcción mediante la escritura, es, como señala Hayden White en *Metahistory*, “imaginación histórica”. Ello, independientemente de si las representaciones que sobre Uribe Uribe escriben los historiadores en esa escritura que Derrida ha dado en llamar “intransitiva”, son vistas como narrativa literaria y se acercan a la ficción o, de si las representaciones creadas para la ficción literaria apuntan a una

base factual. En los dos casos, los hechos y el texto conciente que con ellos se realiza, son históricamente contruidos. Al parecer, si en la elaboración estamos informados por los mismos presupuestos ideológicos, independientemente de la disciplina desde la cual la hagamos, historiadores y literatos podemos coincidir en un consenso historiográfico sobre el Uribe Uribe que interesa en este momento a nuestra sociedad. Eso no garantiza, desde luego, que este consenso sea histórico por siempre, ni tampoco que sea compartido por las elites de los partidos tradicionales que siguen destacando a Uribe Uribe como el general perdedor de cien batallas. Bienvenida sea pues la capacidad que el lenguaje tiene para generar formas de ver y de sentir el mundo.

Lo anterior porque, como lo indica Barthes, "los hechos sólo tienen una existencia lingüística", que es lo mismo que sugiere Danto cuando señala que los "hechos" son "acontecimientos sujetos a una descripción". En conclusión, Uribe Uribe fue y es, y ello en independencia absoluta de las representaciones que a partir de los hechos contruidos podemos hacer, porque como señala White, "son los hechos los que son inestables, sujetos a revisión y a interpretaciones sucesivas [...] Es más, los diferentes protocolos lingüísticos utilizados en la descripción inicial de un conjunto dado de acontecimientos dan cuenta en gran parte de los distintos tipos de interpretaciones que los historiadores producen de lo que parecen ser los mismos fenómenos históricos. Esto no es determinismo lingüístico, ni tampoco implica que uno pueda decir con impunidad lo que le parezca sobre los acontecimientos históricos. Finalmente, tampoco implica un "relativismo absoluto", un término comúnmente usado como sinónimo de nihilismo" (White, 2004: 88).

Los significados del acontecer no están inscritos en él, sino que le son impuestos por el historiador mediante la aplicación de una narrativa. La significación disciplinar

de la Historia llama la atención de algunos historiadores que se preocupan por el devenir actual de su disciplina, sin recordar que es la reflexión sobre la manera como se construye esa narratividad, en su relación con el acontecer histórico pasado, aquello que igualmente permite construir una disciplina que se defina por su carácter de rigurosidad. Al literato, más allá del interés por producir deleite y por la calidad estética, pareciera no importarle la significación dada a su construcción, lo cual no implica que no le interese la aprehensión que el lector pueda tener de su producción y que tenga también derecho de soñar un cierto paradigma social. Así pues, independientemente de lo cerca o lo lejos que los hechos contruidos por historiadores y literatos puedan estar, no creemos que la Historia se reduzca a una mera actividad literaria. Historia y Literatura, cada una de ellas tiene su razón histórica de ser. Simplemente, un mismo conjunto de hechos puede ser interpretado de maneras diversas dependiendo del paradigma cultural empleado, pero también de las técnicas de narratividad utilizadas y del fin social intencionalmente perseguido con su aplicación. Las dos manejan acontecimientos, las dos construyen hechos que, una vez contruidos, son reales, pero cada una cumple una función cultural diferente y ninguna de ellas afirma por sí misma la verdad. Como sostiene Chartier, la Historia, a diferencia de la Literatura, está dirigida por una intención de verdad. Ella posee su objeto de estudio al exterior del discurso y éste "puede ser verificado mediante los procedimientos y las técnicas heurísticos establecidos en la profesión histórica" (Cabrera, 2004: 159) en un momento histórico y cultural específico. Ella se define como práctica interpretativa, lo cual no implica que todas las interpretaciones posean el mismo valor cognoscitivo. Y es que, la relación entre acontecer, hecho histórico y explicación no implica automáticamente copia y por tanto, la veracidad del acontecer no implica la veracidad de sus explicaciones. Digamos, para terminar, que la Historia se ocupa siempre del acontecer, mientras que la Literatura puede ocuparse de

éste, pero también de los hechos ficticios o inventados, ya que el imaginario pone la materia en ficción.

Bibliografía

- Apuleyo Mendoza, Plinio (1982). *El olor de la guayaba*. Barcelona. Bruguera.
- Bergquist, Charles W. (1981). *Café y conflicto en Colombia 1886-1910. La guerra de los Mil Días: sus antecedentes y consecuencias*. Medellín. Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES.
- Cabrera, Miguel Ángel (2004). "El debate postmoderno sobre el conocimiento histórico y su repercusión en España". *Historia Social*. n° 50. p. 141-164.
- Duby, G. y Lardreau, G. (1982). *Geschichte und Geschichtswissenschaft Dialogue, Frankfurt am Main*.
- Galvis Salazar, Fernando (1962). *Uribe Uribe*. Medellín. Imprenta Departamental. Colección Autores Antioqueños. vol. 12.
- García Márquez, Gabriel (1991). *Cien años de soledad*. Madrid. Ediciones Cátedra. Citado en el texto como CAS.
- García Márquez, Gabriel (2002). *Vivir para contarla*. Bogotá. Ed. Norma.
- Leonis XIII, Summi Pontificis (1925). *Index librorum prohibitorum*. Roma. Typis Poliglottis Vaticanis.
- Liotard, Jean François (1979). *La condition postmoderne*. Paris.
- Liotard, Jean François (1988). *Le Postmoderne expliqué aux enfants*, Paris.
- Mena, Lucila Inés (1975). "El General Uribe Uribe como modelo histórico del coronel Aureliano Buendía en Cien años de soledad". *Revista Interamericana de bibliografía*. Vol XXV.
- Morales Benítez, Otto (1996). *Antología de los ensayos históricos y literarios de Uribe Uribe*. Bogotá. Ed. Plaza & Janés. 3 vol.
- Rama, Ángel (1976). "De cómo el joven García Márquez descubrió al coronel Aureliano Buendía y a la novela juntamente". *El Nacional. Papel literario*. Caracas.
- Santa, Eduardo (1962). *Rafael Uribe Uribe: un hombre y una época*. Bogotá. Ed. Triángulo.
- Santa, Eduardo (1974). *Rafael Uribe Uribe el caudillo de la esperanza*. Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura.
- Santa, Eduardo (1980). *El pensamiento político de Rafael Uribe Uribe*. Bogotá. Ed. Tercer Mundo.
- Santa, Eduardo (2002). *Rafael Uribe Uribe. Biografía*. Bogotá. Ed. Planeta.
- Suárez Pinzón, Ivonne y Restrepo Toro, Hernando (1990). *Rafael Uribe Uribe, personalidad, vigencia y proyección cultural*. Medellín. Edinalco.
- Suárez Pinzón, Ivonne. (2005). "La pretensión fáctica de la imaginación. Una visión francesa de Colombia, que oscila entre mentira y ficción". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. Universidad Industrial de Santander. vol. X. p. 181-213.
- Uribe Uribe, Rafael (1911) "Restricción de la prensa. Discurso. Parte política". *El Liberal*. n°. 172.
- Uribe Uribe, Rafael (1915). "Por la mujer". *El Correo Liberal*. Medellín. n° 290.
- Uribe Uribe, Rafael (1955). *Por la América del Sur*. Bogotá. Ed. Nelly. vol. 1.
- Uribe Uribe, Rafael (1959). *La voz del héroe*. Medellín. Imprenta Departamental. Colección Autores Antioqueños. vol. 5.
- Uribe Uribe, Rafael (1979). *Obras selectas*. Medellín. Imp. Departamental. vol. 1.
- Uribe Uribe, Rafael (1980). *Discursos: Labor Parlamentaria*. Medellín. Imprenta Departamental. vol. 3.
- Vargas Llosa, Mario (1971). *Gabriel García Márquez: historia de un deicidio*. Barcelona. Barral Editores.
- White, Hayden (2004). "Respuesta a Arthur Marwick". *Historia Social*. n° 50. p. 83-94.